

Declaración de PHM sobre Ucrania

Contra la guerra y el militarismo

9 mayo 2022

Desde que comenzó la guerra en Ucrania a finales de febrero, una vez más hemos sido testigos del daño y los conflictos causados por los conflictos armados. Nuestra Carta para la Salud de los Pueblos reconoce claramente que la violencia y el militarismo devastan las comunidades y destruyen la dignidad humana, y la guerra que se libra en Ucrania demuestra esa dura realidad.

Condenamos inequívocamente la agresión rusa y exigimos un final rápido y pacífico. Del mismo modo que condenamos la expansión militar de los países de la OTAN y su suministro de armas a las fuerzas armadas de Ucrania, que está convirtiendo este conflicto en una prolongada guerra de poder, tal como lo ha hecho en el pasado al estimular conflictos en el Donbass, este de Ucrania. El pueblo de Ucrania tiene derecho a vivir en paz, sin temor a que sus vidas y las vidas de sus comunidades sean sacrificadas en nombre de la geopolítica. Tanto la OTAN, como Putin y la administración de Ucrania han optado por no respetar ese derecho.

Viviendo bajo las restricciones de Covid-19 durante más de dos años, personas de todo el mundo han estado pidiendo reconstruir el espíritu de solidaridad y unidad global, en lugar del nacionalismo y la división que las antiguas potencias coloniales en Europa y América del Norte han impuesto por décadas en todo el mundo.

Las agresiones que Estados Unidos, respaldado por sus aliados europeos bajo el paraguas de la OTAN, ha impuesto a Afganistán, Irak, Libia y Somalia, y los conflictos armados y ocupaciones que sigue apoyando proporcionando armas y otros recursos para los conflictos en países africanos, Palestina y Yemen, muestra cuán hipócrita es su condena de la guerra. Estas guerras nos muestran la extensión del daño y el sufrimiento que podrían experimentar en todo el mundo mujeres y hombres, trabajadores, niños y cuidadores, si el conflicto en Ucrania no se detiene pronto. El único resultado aceptable a la guerra es la paz, seguida de cerca por una revisión de los mecanismos existentes para la cooperación internacional y la resolución de conflictos, a fin de construir un mundo verdaderamente orientado a las personas, pacífico y democrático.

Los aliados de la OTAN están utilizando sanciones para castigar y chantajear a los países que no respaldan su línea. Hemos visto esto en los primeros días de la guerra, cuando Lituania decidió cancelar su prometida donación de vacunas contra el covid-19 a Bangladesh, debido al voto neutral de este país sobre la resolución de la ONU que condenaba la intervención. Igualmente inquietante es el conocimiento de que los países ricos, particularmente Estados Unidos, perciben la guerra en Ucrania como una oportunidad para asegurar el dominio sobre los mercados alimenticios y energéticos.



Las sanciones nunca allanarán el camino hacia la paz. Las oleadas de sanciones impuestas por Estados Unidos y sus aliados no están perjudicando a los responsables de la agresión a Ucrania. Por el contrario, están teniendo consecuencias catastróficas para aquellos cuyo abastecimiento de alimentos depende de la producción rusa, como la población de Asia Central y Medio Oriente, y la gente común que vive en la Federación Rusa. Por otro lado, los combates armados están socavando la agricultura y la producción de alimentos en Ucrania, lo que solamente incrementará las amplias preocupaciones en torno a la inseguridad alimentaria.

La paz no se puede lograr sin una información justa y responsable sobre el conflicto, libre del belicismo que hemos presenciado en algunos de los medios de comunicación más importantes del mundo. El racismo y el chovinismo descarados que se han expresado por igual hacia los inmigrantes de terceros países y los rusos, son motivo de gran preocupación. Además, estamos consternados por la falta de atención que comparativamente está recibiendo el sufrimiento de personas en otras partes del mundo, donde otras guerras se desarrollan paralelamente a la de Ucrania.

Felicitemos a los pueblos de Europa por abrir sus puertas a las personas que huyen del conflicto en Ucrania. Pedimos a sus gobiernos que abran sus fronteras a muchas otras personas que han sido desplazadas de sus hogares en Asia, Medio Oriente, África y América Latina, que han estado esperando durante años en las fronteras de Europa y Estados Unidos.

Hacemos un llamado a todos los gobiernos involucrados para que trabajen por una solución pacífica del conflicto lo antes posible, comprometiéndose con las negociaciones y el diálogo. Las negociaciones entre Ucrania y la Federación de Rusia deben llevarse a cabo sin presiones externas tendientes a intensificar aún más la situación, y otros países que están apoyando activamente a Ucrania, deben hacer de tales negociaciones bilaterales su prioridad.

Hacemos un llamado a todas las partes involucradas en el conflicto para que respeten la vida, el trabajo, los lugares de trabajo y la dignidad de los trabajadores de la salud en todo momento, de acuerdo con el derecho internacional. Los establecimientos de salud y los trabajadores de la salud desempeñan un papel crucial en la salvaguarda de la dignidad y la vida de las personas en tiempos de conflicto, y es fundamental garantizar que puedan seguir haciéndolo.

PHM mantiene su compromiso de apoyar el desarme y construir una paz duradera. La salud para todos nunca podrá lograrse durante la guerra o a través de ella.